

Glosas ugaríticas I. Brujos y Reyes en Ugarit

Gregorio del Olmo Lete – I.P.O.A., Universitat de Barcelona

1. Ug. bty, “echador de mal ojo”

En un estudio de 1992, interpretaba yo el texto KTU 1.96 como un “conjuro ugarítico contra el ‘mal ojo’”¹. Tal interpretación ha tenido una aceptación desigual². Punto importante en la misma es la etimologización y sentido del vocablo ug. *bty*, “maléfico, brujo”, relacionado allí, bien con ar. *baṭiyyu*, “sicofante, impostor” (De Moor)³, bien con aram. *byš*⁴, ac. *bīšu*, “malo” (en aram. dicho del ‘mal ojo’)⁵.

Una aproximación fonológicamente más arriesgada pero semánticamente más próxima podría establecerse con etp. *budā*, “one who causes harm by means of the evil eye”⁵. La raíz parece ser

1. Cf. G. del Olmo Lete, “Un conjuro ugarítico contra el ‘mal ojo’”, *Anuari de Filologia* 15, 1992, 7-16 (reproducido en parte en *La Religión Cananea*, Sabadell (Barcelona) 1992, pp. 155-159, y en su versión inglesa). Para la evolución semántica de aram. *byš*², vd. Fr. Rundgren, “Aramaica II”, *Orientalia Suecana* 22, 1973-1974, 71-72 (“Jüd.-aram. *bīš* ‘krank’”).

2. Cf. W.G.E. Watson, *Traditional Techniques in Classical Hebrew Verse* (JSOT SS 170), Sheffield 1994, pp. 64, 199, 237, 321; T.J. Lewis, “The Disappearance of the Goddess Anat ...”, *BA* 59, 1996, 115-121 (119, n. 16); N. Wyatt, *Religious Texts from Ugarit. The Words of Ilmilkū and his Colleagues*, Sheffield 1998, p. 375ss. M. Smith, “CAT 1.96”, in S.B. Parker, ed., *Ugaritic Narrative Poetry*, Atlanta 1997, pp.24s., admite la ‘plausibilidad’ de la interpretación del texto como ‘un encantamiento contra el mal ojo’. Los últimos estudios del texto, en la línea de los precedentes que le otorgaban carácter mitológico, son los de M. Dietrich y O. Loretz, “Der Charakter der Göttin ‘Anat: ‘nn und weitere Schreibefehler in KTU 1.96”, *UF* 29, 1997, 151-160; “KTU 1.96 (RS 22.225). Sparagmos und Omophagie”, en M. Dietrich y O. Loretz, *Studien zu den ugaritischen Texten I*, Münster 2000, pp. 225-261; véase igualmente *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments. Ergänzungslieferung*, Gütersloh 2001, pp. 208-214; O. Loretz, “Sparagmos und Omophagie in Māri und Ugarit”, en S. Graziani et al., *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati alla memoria di Luigi Cagni*, Napoli 2001, pp. 1719ss; siempre sobre la base de la corrección textual ‘*nt* por ‘*nn* y la interpretación de *bty* como NL (¡!) - Acabadas ya estas ‘glosas’ vino a mi conocimiento el exhaustivo y definitivo estudio de J.N. Frol, “‘Ninety-Nine by the Evil Eye and One from Natural Causes’: KTU³ in its Near Eastern Context”, *UF* 30, 1998, 201-278 (véase su crítica al estudio citado de Dietrich-Loretz en pp. 253-256), a quien debo agradecer su objetivo tratamiento de mi contribución y su juicio final a cerca de “the basic validity of del Olmo Lete’s identification” (no acaba, con todo, de convencerme la interpretación ofrecida de *šmwt* y *tp/tpm*). Véase también la información ofrecida por M. Smith, *ibid.* p. 651, n. 26.

3. Cf. J.C. de Moor, “Contributions to the Ugaritic Lexicon”, *UF* 11, 1979, 647-648; id., *An Anthology of Religious Texts from Ugarit* (NISABA 16), Leiden 1987, pp. 109-110; id., *UF* 22, 1990, 242. Vd. *infra* n. 13.

4. Cf. Del Olmo Lete, *art. cit.*, pp. 11-12.

5. Cf. W. Leslau, *Comparative Dictionary of Geʿez*, Wiesbaden 1991, p. 86. El vocablo no es registrado por Dillmann.

afroasiática⁶. La realización etp. (alargamiento de la vocal final) apuntaría más bien a una base proto-semítica /b-d-y/ o, mejor aún, /b-d-y/, teniendo en cuenta la, con frecuencia más original, testificación de Tigre *boz(z)ā(ay)*, “magician”⁷. La misma base la tenemos probablemente en el *hapax* arameo *bwdynh/* (*budyān*), que Naved-Shaked tentativamente traduce por “sorcery” (?)⁸.

Ahora bien, tal base ofrece en semítico un ‘cluster’ de raíces semántica y fonológicamente afines (b + [inter]dental sonora/sorda) que podría explicar la fluctuación de las diferentes realizaciones. Entre ellas, dejando aparte las bases bilíteras intensivas⁹ y reteniendo las extendidas [ʔ:y:w/], tenemos: ar. /b-d-ʔ/, “he was, became foul, unseemly, obscene in tongue”, “evil in speech”, “he was evil in disposition”, “he hated him”: *baḍaʔathu* ‘aynī, “my eye disliked, hated him”; *baḍīʔu*, “foul in tongue, evil in speech”; ar. /b-d-w/, *bāḍiyu*, *baḍiyyu*, with similar values¹⁰; aram.: /b-d-y/, /b-z-y/, “to despise”¹¹; hb. /b-z-h/, “geringschätzen”¹²; ac. *buzzuʔu*, “missachten, schlecht behandeln”¹³. Aunque también es cierto que estas lenguas no utilizan tales bases para designar al “mago”, fuera del uso etíopico y arameo citado.

Tales correlaciones fonológicas ayudarían a explicar la peculiar realización ug. (interdental sorda por sonora), alofonía que también se daría en árabe. De hecho ar. *baṭiyyu*, que no mantiene relación semántica con /b-t-w/¹⁴, resultaría ser una alofonía de *baḍiyyu*, con un sentido muy similar, en un campo semántico (la magia) profundamente culturalizado y así susceptible de anómalas realizaciones como ‘préstamo’, teniendo en cuenta su antiquísimo pedigree afroasiático. La dificultad de la realización ug. de protosemítico /d/ es bien conocida (> /d/ y /d/: deslizamiento del punto de articulación con mantenimiento de la sonoridad). En este caso tendríamos mantenimiento del punto de articulación (interdental) con pérdida de sonoridad. Tenemos así una múltiple realización de proto-semítico /d/ como /t/, /d/, /d/, /z/, como certifica ug. *td/dd/zd*, “pecho” (la realización /d/ es la normativa)¹⁵. No menos ambigua es la realización etíopica de las fricativas protosemíticas¹⁶. Todo esta variabilidad del sistema de

6. Cf. V.E. Orel, O.V. Stolbova, *Hamito-Semitic Etymological Dictionary. Materials for a Reconstruction*, Leiden 1995, p. 62: **bawVd*, “sorcerer” (curiosamente no se mencionan las equivalencias semíticas que ofrece Leslau; la reconstrucción resulta sospechosa); I.M. Diakonoff, “Historical Comparative Vocabulary of Afrasian”, *St. Petersburg Journal of Afrasian Studies* 3, 1994, 8 (: **bVz* > **b(w)z*, **bz*ʔ, “evil (treatment)”).

7. Cf. E. Littmann, M. Höfner, *Wörterbuch der Tigrē-Sprache*, Wiesbaden 1956, p. 295: *budā/bozā*, “sorcerer”, **abzaza*, “to stare (with one’s eyes wide open)”; Leslau *CDG*: “alternance z/d”; S. Strelcyn, “La magie éthiopienne”, *Atti del Convegno internazionale di studi etiopici (Roma 2-4 aprile 1959)* (ANL 357/1960 Quaderno n. 48, Problemi attuali di scienza e di cultura), Roma 1960, pp. 147-166. Por su parte, D. Cohen, *Dictionnaire des racines sémitiques ...*, Paris/La Haye 1970, p. 50s, piensa que las formas etíopicas, que enumera bajo la raíz /*bwḍ*/, proceden de otra diferente.

8. Cf. Naveh, J., Shaked, Sh., *Magic Spells and Formulae. Aramaic Incantations of Late Antiquity*, Jerusalem 1993, pp. 77ss.

9. Cf. ar. /b-d (-d)/, “he was, became threadbare, and shabby” (E.W. Lane, *Arabic English Lexicon*, Cambridge 1984 (repr.), p. 172).

10. Cf. Lane *AEL*, p. 172; H. Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic*, Wiesbaden 1966, p. 48: “to revile, abuse”.

11. Cf. M. Jastrow, *Dictionary of the Targumim ...*, New York 1950, pp. 140, 152s; no es seguro que se pueda citar a este respecto arm. /b-s-y/, “to despise” [cf. Jastrow 178] como quiere Von Soden, *AHW* 145; ni aram. /bdh:y/, “inventar”, como quieren Naveh-Shaked, *op. cit.*, p. 79 (cf. ar. /bdʔ/).

12. Cf. L. Koehler, W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden 1967, p. 113.

13. Cf. W. Von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*, Wiesbaden 1965, p. 145.

14. La base es en sí misma dudosa y no está atestiguada por los grandes lexicógrafos. Ni siquiera con ar. /b-t (-t)/, “to spread, scatter”, Lane *AEL*, p. 151, mantiene *baṭiyyu* una relación semántica aceptable.

15. Sobre la ambigüedad de la realización de las interdental puede verse Moscati, *Il sistema consonantico delle lingue semitiche*, Roma 1954, p. 28ss.

16. Cf. t > s, d > z, en etp. Véase G. Gragg en A.S. Kaye, ed., *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, IN 1997, p. 166.

transformación del fonema /d/ hace verosímil la relación de ug. *bty* con etp. *budā* y aram. *bwdynh*. El dato viene a sumarse a la sorprendente isoglosa ug./etp. en el campo también del rito: /t-^c-y/ # /š-w-^c/¹⁷.

2. La titulación regia de Ugarit

A algún autor parece no resultar suficiente el uso egipcio¹⁸ ni el hebreo para fundamentar el de la titulación regia de Ugarit tal y como se explicita en el colofón KTU 1.6 VI 57-58¹⁹. A los mismos habría que añadir, como indicamos en su lugar, el uso protocolario (¿hasta qué punto oficial?) sumero-acadio²⁰, amorreo²¹, ugarítico-egipcio²² e hitita²³. A este respecto resulta interesante, aunque sea tardío, pero obviamente heredero del del Imperio Hitita del segundo milenio, el uso neohitita que manifiestan las inscripciones pseudo-jeroglíficas. Acerca del mismo comenta A.M. Jasink: "I titoli reali più comunemente attestati nelle iscrizioni neo-ittite sono tre: 're', 'signore del paese', *tarwani*-. Essi accompagnano il nome proprio del principe, spesso in sequenza oppure in alternativa. Altri titoli, con connotazioni particolari, sono 'eroe', 'sacerdote' e i più rari *tapariyali*- e *warpali*-"²⁴. Ahora bien, si comparamos estos datos con la titulación del citado colofón no hallamos con una sorprendente coincidencia: "NP, 'rey de NL', 'señor', *yrgb.b^cl.trmn*"²⁵. Dejando de lado la interpretación del último sintagma (cf. *infra*), que podría encuadrarse en ese grupo de "otros títulos" [ug. *t^c*, *t^cy*, *gtr*, *rpu*, *mhr* ...] la secuencia NP / rey (de) / señor (de) / no deja de llamar la atención y corroborar un protocolo hitita-sirio que sobrevivió a la época imperial.

17 Cf. F. Renfroe, *Arabic-Ugaritic Lexical Studies* (ALASP 5) Münster 1992, pp. 146, 153. - De ser aceptado este deslizamiento fonético, sería paralelo al supuesto /d/ > /š/ junto al clásico /t/ > /š/.

18. Añadir a Del Olmo Lete, *La Religión Cananea* p. 125 n. 48: M.A. Bohême, *Les noms royaux dans l'Égypte de la Troisième Période Intermédiaire* (IFAO), Le Caire 1987.

19. Cf. G. del Olmo Lete, "Los nombres divinos de los reyes de Ugarit", *AuOr* 5, 1987, 56-58; idm., *La Religión Cananea*, pp. 124-126.

20. Cf. W.W. Hallo, *Early Mesopotamian Royal Titles* (AOS 43), New Haven 1957; id., "Royal Titles from the Mesopotamian periphery", *AnSt* 30, 1980, 180-195; id., *Origins. The Ancient Near Eastern Background of Some Modern Western Institutions*, Leiden 1996, pp. 188ss ['Kingship: I. Titulature, Inscriptions, Hymns']; M.J. Seux, "Les titres royaux *šar kiššati* et *šar kibrāt arba'i*", *RA* 59, 1965, 1-18; id., "Remarques sur le titre royal assyrien *iššakki aššur*", *RA* 59, 1965, 101-109; id., *Epithètes royales akkadiennes et sumériennes*, Paris 1967; B. Cifola, *Analysis of Variants in the Assyrian Royal Titulary from the Origins to Tiglath-Pileser III* (IUO Series Minor 47), Napoli 1995, que concluye así su estudio: "the section of the titulary included in the royal Assyrian inscription, far from being merely bombastic and rhetorical, is a conscious product of an ideologically-based discourse, originating in the subtle interweaving of various factors which taken together determine the choice of the titles and the epithets assumed for the definition of kingship" (p. 148).

21. En Mari la veneración por el soberano lleva a atribuirle cierta "divinidad" (*ilātu*) y a utilizar su nombre como teónimo, todo ello dentro de un clima de lenguaje áulico que equipara la corte divina y la humana, en interferencia mutua. "No es pues de maravillar que al lado de su título de *šarrum* ('rey'), que en más de un caso oculta el de *malkum*, el rey amorreo reciba un título particular que manifiesta su función de guía sagrado, iluminador de su pueblo y juez justo". Cf. J.-M. Durand, "La religión en Siria durante la época de los reinos amorreos según la documentación de Mari", en G. del Olmo Lete, ed., *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. III/1 Semitas Occidentales*, Sabadell (Barcelona) 1995, pp. 524s.

22. Cf. L. Milano, "Gli epiteti del Faraone in una lettera ugaritica da Ras Ibn Hani", en O. Carruba et al., edd., *Studi orientalistici in ricordo di Franco Pintore* (Studia Mediterranea, 4), Paris 1983, pp. 141-158 (*mlk šdq*).

23. Cf. V. Haas, *Geschichte der hethitischen Religion* (HdO I, 50), Leiden 1994, pp. 19s. ['Thronname'].

24. Cf. A.M. Jasink, "Titulature ufficiali in età neo-ittita", *SMEA* 40, 1998, 87-104 (88); aead., "TARWANI: A Title for Neo-Hittite Rulers", in *Acts of the IIIrd International Congress of Hittitology. Çorum, September 16-22, 1996*, Ankara 1998, p. 341: "It is established that *tarwani*- was certainly a 'royal' title".

25. Sería, con todo, fonológicamente muy arriesgado tratar de correlacionar ug. *trmn* e hit. *tarwani*- [¿arameización tardía: /t/ > /t/, /m/ > /w/, cf. ug. *trm*, hb.(-aram.) *tartān*, con pérdida de su sentido original?]; la filología hitita lo rechaza. Al jeroglífico se le atribuye normalmente el valor 'justicia'.

3. *yrgbb^l*, como nombre regio-divino

Se ha argüido que la lectura *yrgb.b^l* de KTU 1.6 VI 58 se ha de separar de la cadena *yrgbb^l* de 1.102:16 en razón del separador que ostenta la primera lectura²⁶. Pero la lectura continua o discreta de la NNP descriptivos parece ser un uso escribal aleatorio como ya argüíamos en su momento²⁷. Ténganse en cuenta casos de NNP como: *dnil / dn.il* (1.17 I 6 y *passim* / 1.17 II 24); *bn^cnt / bn.^cnt* (4.320:4 / 4.307:6); *b^cl^sdq / b^cl.sdq* (4.180:7 / 4.232:6); *b^cl^slm / b^cl.slm* (4.293:2 / 4.332:10, 19); *‘bdb^cl / abd.b^cl* (4.110:21 y *passim* / 4.635:48); *‘bdh^m / ‘bd.h^m* (4.170:14 y *passim* / 4.332:12); *‘bdršp / ‘bd.ršp* (4.222:9 et al. / 4.635:35); *‘bd.šhr* (4.98:19); *‘bdyrl^h / ‘bd.yrl^h* (2.45:18 y *passim* / 4.46:10); *hbd.i r* (4.46:11); *ybc.b^cl* (1.224:4); y entre los NNP de tipo yqtl-ND: *ym.b^cl* (4.321:3); tales NNP no son muy numerosos en la onomástica ugarítica, mientras abundan los hipocorísticos/téoforos de tipo yqtl-0.

Por otro lado, el Niqmadu citado en el mentado colofón resulta ser el III-IV de tal nombre, según el testimonio arqueológico²⁸. Por consiguiente la más verosímil secuencia / equiparación entre NNP y títulos (1.6 VI 57-58 y 1.102:15ss.), es la propuesta por nosotros como segunda opción de lista ascendente. Bien entendido que se trata en todo caso de una hipótesis, como en su lugar se insiste²⁹.

4. KTU 1.125:7 y los reyes muertos (divinizados) de Ugarit

El texto hurrita KTU 1.125 mantiene todavía varios elementos de interpretación muy discutible, como por ejemplo: la morfología y semántica de los elementos *sktndm* y *nrl*, así como el valor de sufijación *-m* y la estructura sictáctica del conjunto. Se puede, con todo, aceptar provisionalmente la interpretación que del mismo ofrecen Dietrich-Mayer³⁰: un ritual en el que se invoca a los dioses (hurritas) para que conduzcan a este rey muerto junto a sus ‘padres’³¹ o antepasados (*at-n* o *atn-*) que moran en el Cielo y en el Infierno, es decir, en la esfera primordial de las aguas superiores e inferiores, el ámbito divino (la morada del dios El en la mitología ugarítica).

El texto así interpretado viene a unirse a los restantes testimonios que hacen a los reyes de Ugarit sujetos de un destino especial *post mortem*³². La pretensión de neutralizar tales testimonios y negar el carácter más o menos ‘divinal’ o peculiar que adquirirían en tal situación resultan injustificados. Tal es la

26. Cf. J.C. de Moor, *The Rise of Yahwism. The Roots of the Israelite Monotheism*, Leuven 1997, p. 328, n. 102.

27. Cf. Del Olmo Lete, *AuOr* 14, 1996, 12 n. 8.

28. Contra la opinión hasta ahora más común: cf. De Moor, *op. cit.*, 328, n. 102 (no se de dónde se deduce que nosotros estamos preocupados por la identificación de *yrgb^l* con Niqmadu III, cuando más bien asumíamos también que se trataba de Niqmadu II, aunque con cierta desconfianza; vd. *AuOr* 5, 1987, 45, retomado en *La Religión Cananea*, p. 119); todavía últimamente M. Dietrich, “Die Texte aus Ugarit im Spannungsfeld zwischen Königshaus und Bevölkerung”, en R. Albertz, S. Otto, Hrsg., *Religion und Gesellschaft ...*, Münster 1997, p. 89. Para el testimonio arqueológico actual vd. Del Olmo Lete, *AuOr* 14, 1996, 12 n. 9. Esta hipótesis era avanzada por nosotros; vd. *AuOr* 5, 1987, p. 45, n. 26, y *La Religión Cananea*, p. 119, n. 26.

29. Cf. Del Olmo, *op. cit.*, pp. 58/119: “podemos intentar ...partiendo de ... la lista *habría* sido redactada ... si suponemos ...”. Quizá no se aprecia en todas las lenguas el valor del ‘potencial’ castellano.

30. Cf. M. Dietrich, W. Mayer, “Ein hurritisches Totenritual für ‘Amištamru III. (KTU 1.125)”, en B. Pongratz-Leisten, H. Kühne, P. Xella, Hrsg., *Ana šadī Labnāni lū allik. Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen. Festschrift für Wolfgang Röllig* (AOAT 247), Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1997, 79-89; también M. Dietrich, *art. cit.* (*supra* n. 28). pp. 88ss.

31. Véase el paralelo bíblico: ‘acostarse con sus padres’ por ‘morir’.

32. Cf. para una síntesis sobre el tema G. del Olmo Lete, “Mitología y Religión de Siria en el II milenio a.C. (1500-1200)”, en *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. II/2 Semitas occidentales*, Sabadell (Barcelona) 1995, pp. 169-184 (“El mito y el culto de la realeza”).

pretensión que dirige el intento 'minimalista' de B.B. Schmidt³³. Su tratamiento del material ugarítico será evaluado en futuras 'glosas'³⁴.

Otro dato interesante que revela el texto es la mención en paralelo de los 'dioses de Ugarit (y) de 'Ammištamru', es decir, los dioses de la ciudad y de la dinastía, cuyos panteones hemos analizado en otro lugar³⁵. Esta mención, a su vez, confirma la opinión de que los dioses de los reyes no son los dioses 'personales', como si de un individuo cualquiera se tratara que necesita procurarse una protección especial, sino los de la 'casa', protegida desde siempre por sus propios dioses. Los reyes también tienen dioses personales, pero cuando estos se les nombra resultan ser los de la dinastía³⁶.

Euphrates il "Peratico" e la denominazione dei Perati

Maria Grazia Lancellotti – Roma

Nel V Libro della *Refutatio omnium haeresium* (capp. 12-17), Ippolito dedica ampio spazio alle dottrine di quegli gnostici che si definivano Perati (καλοῦσι δὲ αὐτοὺς Περάτας [V 16, 1]), note peraltro solo attraverso questa fonte.¹

In tre luoghi diversi della sua opera l'eresiologo fornisce informazioni sui due fondatori della setta menzionandone i nomi. La prima di queste menzioni si trova nel Libro IV, in un contesto in cui Ippolito riferisce sulle correnti dottrine astrologiche.

Dopo essersi soffermato su alcune di tali speculazioni (IV 1), l'eresiologo prosegue affermando che: τοῦτοις χρησάμενοι Εὐφράτης ὁ Περ(α)τικὸς καὶ Ἀκεμβής ὁ Καρύσιος καὶ ὁ λοιπὸς τούτων χορὸς τῷ λόγῳ (τῷ) τῆς ἀληθείας ἐπονομάσαντες αἰώνων στάσιν καὶ ἀπόστασιν ἀγαθῶν δυνάμεων εἰς κακὰ καὶ συμφωνίας ἀγαθῶν μετὰ πονηρῶν προσαγορεύουσι, καλοῦντες τοπάρχας καὶ προαστέλους καὶ ἄλλα πλείστα ὀνόματα (IV 2, ed. Wendland, p. 33).

33. Cf. B.B. Schmidt, *Israel's Beneficent Dead. Ancestor Cult and Necromancy in Ancient Israelite Religion and Tradition* (FAT 11), Tübingen 1994.

34. Véanse de momento el juicio crítico que la obra ha merecido a Niehr, *SEL* 13, 1996, 126-128; Spronk, *BiOr* 53, 1996, 508-510; Lemaire, *JNSL* 58, 1999, 217-219. Por otra parte, el material de Mari necesita ser revisado a la luz de los nuevos textos. Por ejemplo, asegura Schmidt: "Not a single instance from its handful of occurrences at Mari can establish *pagrā'um* as a sacrifice associated with mortuary matters" (p. 37). Pues bien, para J.-M. Durand "el rito *pagrā'ū*, no mencionado en el ritual del *kispum*, pertenece, con todo, claramente al mismo, puesto que se realizó en Alepo en honor de los manes de Sûmû-Epuh durante un baquete palatino, como lo cuentan los embajadores mariotas: *Al momento de (la ofrenda de) los pagrā'um a Dagán, Šalā y Hebat en el palacio, en la gran deploración de Sûmû-Epuh, tuvimos un lugar de asiento y Mammû-rabi dispuso el banquete delante de los dioses*" (texto inédito: A.2428:3ss); vd. J.-M. Durand, "La religión en Siria...", p. 283.

35. Cf. G. Del Olmo Lete, "La estructura del panteón ugarítico", en D. Muñoz León, ed., *Salvación en la palabra. Targum. Derash. Berith. En memoria del profesor Alejandro Díez Macho*, Madrid 1986, pp. 267-304; id., *La religión Cananea*, pp. 35-65; en tal sentido es muy interesante el estudio de M. Dietrich citado en n. 28.

36. Cf. H. Vorländer, *Mein Gott. Die Vorstellungen vom persönlichen Gott im Alten Orient und im Alten Testament* (AOAT 23), Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1975, pp. 39ss ("Der persönliche Gott des Königs").

1. Sui Perati rinvio a due miei specifici lavori: "I Perati, un esempio di cosmologia gnostica", in *Atti del Colloquio Internazionale Cartografia religiosa*, a cura di D. Pezzoli Olgiati e Fr. Stolz, Bern 2000, pp. 131-156; "Gli gnostici e il cielo. Dottrine astrologiche e reinterpretazioni gnostiche", in *Studi e materiali di storia delle religioni* 66, 2000.

Avendo successivamente sottolineato la falsità di tali dottrine, Ippolito passa a ribadire che: αὐθις μέλλοντες καὶ τὴν Περαιτικὴν ἀκυροῦν ὡς κλάδον ἐκ ῥίζης ἀσυστάτου πεφυκυῖαν (IV 2, 3, *ibid.*, p. 33).

Il tema torna nuovamente nei capitoli dedicati specificamente all'eresia dei Perati e ai fondatori di tale setta: οἱ τῆς Περαιτικῆς αἱρέσεως ἀρχηγοί. Εὐφράτης ὁ Περαιτικός καὶ Κέλβης ὁ Καρύστιος (V 13, 9, *ibid.*, p. 107).

Nel Libro X, infine, dove Ippolito riassume brevemente gli elementi dottrinali fondamentali delle diverse eresie da lui esposte precedentemente, si trova la seguente affermazione relativa ai Perati: οἱ δὲ Περάται, Ἀδέμης ὁ Καρύστιος καὶ Εὐφράτης <ὁ> Περαιτικός, ... (X 10, 1, *ibid.*, p. 268), in cui viene così esplicitamente attribuito ai due personaggi l'epiteto di "Perati".

Da tutti questi passi emerge un dato singolare e degno di nota. Ad uno dei due fondatori della setta, Euphrates, viene attribuito l'epiteto di "Peratico", περαιτικός, morfologicamente diverso dalla (anche se somigliante alla) denominazione di "Perati", Περάται, che individua collettivamente questi eretici. Si ha a che fare solo con due semplici varianti fonetiche interscambiabili o tale differenza richiede una spiegazione particolare? In quest'ultimo caso, si tratterebbe di capire quali siano le implicazioni storico-culturali attribuibili all'aggettivo/attributo che accompagna il nome del personaggio Euphrates e quale connessione esso abbia eventualmente con la denominazione degli adepti della setta da lui fondata.

Se considerato in parallelo con l'epiteto καρύσιος o καρύστιος attribuito all'altro fondatore², certamente un etnico, il περαιτικός riferito ad Euphrates, piuttosto che alludere all'appartenenza alla setta, può esso stesso essere verosimilmente analizzato come termine della medesima natura, relativo quindi all'origine/provenienza geografica dello stesso personaggio.

Il problema è meno semplice di quanto non appaia, poiché da un lato Ippolito sembra distinguere i "Perati" come setta rispetto al termine περαιτικός, attribuito a Euphrates; dall'altro, nel resto delle menzioni dei Perati nella *Refutatio*, l'eresiologo fa un uso sistematico dell'attributo "peratico" come aggettivo derivato dal nome "Perati" (cf. IV 2, 3; V 3; 12, 1; 13, 9; 13, 13; 17, 1; 18, 1). In altri termini, sembra alquanto paradossale che il fondatore prendesse il nome dalla setta da lui fondata; d'altro canto se, come sarebbe più logico, fossero stati gli adepti a denominarsi dal fondatore della setta, essi a rigore avrebbero dovuto allora chiamarsi *Peratikoí*³.

Al di fuori della *Refutatio* il termine Euphrates come antroponimo ricorre in Origene dove è attestato come nome dell'iniziatore dell'eresia degli Ofiani: Εὐφράτην τινὰ εἰσηγητὴν τῶν ἀνοσιῶν αὐχοῦντες λόγων (CC VI 28,30, ed. Borret, p. 250).

A questa documentazione va ancora aggiunta la testimonianza di Teodoreto di Ciro, il quale fa ugualmente derivare il termine "Perati" da Euphrates il Peratico: Ἀδέμης δὲ ὁ Καρύστιος καὶ ὁ Περαιτικός Εὐφράτης, ἀφ' οὗ Περάται προσηγορεύθησαν οἱ τούτων ὁμόφρονες (...) (*Haeret. fab.*, I 17, Migne, p. 368).

Un'ulteriore informazione sui Perati – chiamati in questo caso Περαιτικοί – ci viene da Clemente di Alessandria, il quale sostiene l'origine toponimica di tale denominazione (*Strom.* VII 17, Migne, pp. 552-553). Sul valore di questa notizia, non sempre adeguatamente valorizzata, si ritornerà tra breve in dettaglio.

* * *

2. Il cui nome è riportato sotto varie forme, e cioè Ἀκεμβής, Κέλβης e Ἀδέμης. Di queste, la seconda è verosimilmente quella non corrotta e corrisponde di certo al semitico (fenicio ?) *klb*² (cf., però con χ, il Χέλβης di Gius. Fl., *Contra Apionem*, I, 157, per la cui analisi vedi J. Friedrich - W. Röllig, *Phönizisch-punische Grammatik*, 3. Auflage [neu bearbeitet von M.G. Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von W.R. Meyer], Roma 1999, § 205, p. 140).

3. Quest'uso si riscontra soltanto e significativamente in Clemente di Alessandria, cf. *infra*.

Per quanto riguarda il problema dell'etimologia del termine Perati, l'interpretazione tradizionale li ricollega al verbo *περάω* fondandosi su una spiegazione che Ippolito sembra implicitamente fornire, là dove egli afferma che questi eretici si ritengono gli unici in grado di *διελθεῖν καὶ περᾶσαι τὴν φθορὰν* (V 16, 1-2, ed. Wendland, p. 111)⁴. Il verbo *περάω* ricorre ancora in relazione all'attraversamento del Mar Rosso, interpretato dai Perati stessi in chiave soteriologica (V 16, 4). Secondo alcuni i Perati potrebbero aver desunto la loro denominazione riacciandosi all'ebraico **br*, "attraversare", "passare oltre", secondo un'interpretazione tradizionale che definiva ad esempio Abramo come *περάτης* per aver attraversato l'Eufrate⁵ e presente anche in Filone (*Migr.* 20)⁶.

La letteratura specialistica ha generalmente ignorato, nell'ambito di questo problema, il riferimento ad Euphrates detto "il Peratico" su cui ci si è soffermati in precedenza. Un'eccezione è costituita da W. Bousset, il quale ha tentato di spiegare l'epiteto attribuito a Euphrates in chiave toponimica, riferendosi a sua volta, per un'ipotesi di localizzazione puntuale, ad un lavoro di F.W. Brandt del 1889: "Als Urheber der 'ophitischen' Sekte wird bei Origenes VI 28 ein gewisser Euphrates genannt. Damit ist zu vergleichen, daß nach Hippolyts Refutatio der Zweig der peratischen Gnosis von zwei Schulhäuptern abstammen soll, als deren einer *Εὐφράτης ὁ Περαιτικός* genannt wird. Mit einer gewissen Wahrscheinlichkeit hat Brandt (...) hier vermutet, daß der Ortsname *Περαιτικός* auf Forat-Maišân (in der Nähe von Basra) hinweise"⁷.

La possibilità di ricondurre il termine "Perati" ad un'etimologia diversa da quella del verbo greco è stata poi presa in considerazione anche da H. Jonas, il quale si è limitato a prospettarla come ipotesi senza prendere posizione in un senso o nell'altro: "Den Namen 'Peraten' leiteten sie von durchschreiten und hinübergelangen ab (*πέραν*, etc.), aus das 'Wasser des Unterganges' und aus die Gestirnsphären bezogen; in Wirklichkeit dürfte er ihr Herkunftsgebiet, den Euphrat (sem. *P'rat*), bezeichnen"⁸.

Sia Bousset che Jonas, dunque, hanno ritenuto possibile un'interpretazione in senso toponimico, sia pure con diverso atteggiamento. Il primo si mostra interessato a individuare il preciso luogo geografico da cui dovrebbe provenire l'epiteto *peratikos* attribuito a Euphrates, ma senza chiamare in causa lo stesso nome proprio del personaggio. Jonas invece prospetta per i Perati le due possibili etimologie, la seconda delle quali connette il termine in questione al fiume Eufrate, ma anche in questo caso lo studioso non coinvolge in tale spiegazione l'Euphrates il Peratico ritenuto iniziatore della setta. Entrambi si sono dunque avvicinati a quella che, a mio avviso, è la spiegazione più plausibile, senza tuttavia compiere il passo decisivo.

Vanno ancora menzionate, su questa linea, le riflessioni di A. Magris, che certo è colui che più di ogni altro ha sfiorato la soluzione del problema⁹. Egli ha ipotizzato che il nome dei Perati potesse derivare da quello semitico del fiume Eufrate e, al tempo stesso, non gli è sfuggito che l'epiteto di "Peratico" richiama anch'esso il grande fiume mesopotamico. Tali intuizioni non sono state però approfondite e sviluppate e lo stesso studioso ha ritenuto ugualmente possibile anche la spiegazione tradizionale (*περάω* < **br*), lasciando comunque aperta la questione.

Come già accennato, esiste a mio avviso una soluzione soddisfacente che implica e spiega al tempo stesso la stretta correlazione tra il nome del fiume Eufrate, il termine "Perati" e Euphrates il Peratico.

4. Tale interpretazione è generalmente diffusa: si ricordano qui M. Tardieu, s.v. *Pérates*, in Y. Bonnefoy (éd.), *Dictionnaire des mythologies*, I-II, Paris 1981, II, pp. 247-249; J. Montserrat Torrents, "Les pérates", *Compostellanum*, 34 (1989), pp. 185-198.

5. Cf. in generale O. Loretz, *Habiru-Hebräer. Eine sozio-linguistische Studie über die Herkunft des Gentiliziums 'ibri vom Appellativum habiru*, Berlin - New York 1984 (BZAW 160), in particolare Cap. 6, pp. 183 ss. Per Abramo "transfluviale" e problematiche connesse cf. F. Vattioni, "La prima lingua in Filastrio da Brescia", *Augustinianum* 34 (1994), pp. 397-436, in particolare pp. 419 ss.

6. J. Montserrat-Torrents, *op. cit.*, p. 185; A. Magris, *La logica del pensiero gnostico*, Brescia 1997, p. 30 e nota 42.

7. W. Bousset, *Hauptprobleme der Gnosis*, Göttingen 1907, p. 26.

8. H. Jonas, *Die mythologische Gnosis*, Göttingen 1954, p. 342.

9. A. Magris, *op. cit.*, p. 30 n. 42.

Fondamentale in tal senso risulta la già citata testimonianza di Clemente di Alessandria, che è opportuno citare per esteso: Τῶν δ' αἰρέσεων αἱ μὲν ἀπὸ ὀνόματος προσαγορεύονται, ὡς ἡ ἀπὸ Οὐαλεντίνου καὶ Μαρκίωνος καὶ Βασιλείδου, κὰν τὴν Ματθίου αὐχῶσι προσάγεσθαι δόξαν· μία γὰρ ἡ πάντων γέγονε τῶν ἀποστόλων ὥσπερ διδασκαλία, οὕτω δὲ καὶ ἡ παράδοσις· αἱ δὲ ἀπὸ τόπου, ὡς οἱ Περαιτικοί· αἱ δὲ ἀπὸ ἔθνους, ὡς ἡ τῶν Φρυγῶν· αἱ δὲ ἀπὸ ἐνεργείας, ὡς ἡ τῶν Ἐγκρατιῶν· αἱ δὲ ... (*Strom.* VII 17).

Il testo riferisce dunque in modo esplicito che i "Peratici" traevano la denominazione dal loro luogo di origine o di frequentazione, luogo che, con ogni verosimiglianza, è appunto da identificarsi con l'antico idronimo Eufrate, il quale si ritrova a sua volta in due forme diverse nel nome del personaggio fondatore della setta e nel suo epiteto¹⁰. Peratico, infatti, non è da interpretarsi come termine allusivo alla setta da lui fondata bensì come un etnico calcato sul nome antico del fiume mesopotamico, noto come Buranuma in sumerico, Purantu/Purattu in accadico, **pri* in ebraico e siriano, Furāt in arabo¹¹.

Una conseguenza di tale interpretazione è che, con ogni probabilità, "Eufrate il Peratico" non è mai esistito, come del resto presupposto già dalle osservazioni di Jonas prima e Magris poi.

Riepilogando, la situazione si configura verosimilmente più o meno nei termini seguenti. Tanto "Perati" quanto "Peratico"/"Peratici" derivano dall'antico nome semitico dell'Eufrate, il quale a quest'epoca poteva certo possedere una doppia denominazione (l'originaria, siriana e la greca, probabilmente mediata dal persiano), circostanza non sorprendente in un contesto di bilinguismo¹². Tale doppia denominazione si ritrova puntualmente nel nome come nell'attributo del fondatore della setta, un personaggio immaginario tautologicamente battezzato Euphrates il Peratico, la cui creazione dovette essere l'esito di un processo di cui naturalmente ci sfuggono le fasi, ma non le prospettive ideologiche di fondo¹³.

Non si è certo lontani dal vero presupponendo che vi sia stato dunque qualcosa di più nella scelta di questi gnostici di denominarsi "Perati", che il semplice riferimento geografico al fiume o alla sua regione¹⁴, che cioè alla sua base vi fossero dei valori simbolici tradizionali che gli eresiologi non erano già più in grado di cogliere.

Si tratta verosimilmente di quell'insieme di tradizioni legate proprio al fiume Eufrate che, nel corso di un processo lunghissimo, hanno portato ad attribuire a questo corso d'acqua valenze simboliche complesse e stratificate. Innanzitutto va ricordata la sua identificazione con un'entità ofiomorfa e dal carattere divino denominata Irhān, documentato nelle fonti cuneiformi¹⁵, ma anche, come attestato in Mesopotamia a

10. Anche Bousset aveva sottolineato l'importanza del passo di Clemente, ma solo per affermare il valore toponomastico da attribuire all'aggettivo "peratico" (W. Bousset, *op. cit.*, p. 26 n. 1).

11. Cf. RE, s.v. *Euphrates*, coll. 1195-1216 (v. Arnim); RIA, s.v. *Euphrates*, coll. 483-484 (G. Meier); K. van der Toorn, s.v. *Euphrates*, in K. Van der Toorn - B. Becking - P.W. van der Horst (edd.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden 1999 (II ed.), pp. 314-316.

12. Cf. nota precedente. Sui problemi concernenti le doppie denominazioni toponimiche in particolare nella regione dell'alto Eufrate, cf. da ultimo I. Bejarano Escanilla, *Algunos aspectos de la toponimia del Éufrates: el entorno de Tell Qara Qūzāq*, in A. González Blanco - G. Matilla-Séiquer (edd.), *Romunización y cristianismo en la Siria mesopotámica*, 1998 [2000], pp. 71-91.

13. L'antropomorfizzazione di Euphrates si ritrova nella notizia di Origene e in quella di Ippolito, ma non in quella di Clemente dove è mantenuto quel riferimento toponomastico che permette di intravedere la giusta interpretazione del problema. Un cenno almeno merita l'altro personaggio posto alle origini dell'eresia peratica, quel Κέλβης e forme connesse su cui ugualmente manca ogni informazione. Potrebbe trattarsi in questo caso di una persona realmente esistita, forse il "vero" fondatore umano della setta, posto però dalle fonti (quando pure lo menzionano, come ad esempio non è il caso di Origene) apparentemente in subordine rispetto a Euphrates.

14. Non è verosimile che la denominazione di "Perati" derivasse dal semplice fatto di trovarsi "al di là" del fiume Eufrate, secondo il già citato tentativo etimologico che chiama in causa il verbo περάω. I Perati non sono menzionati da F. Vattioni nel suo studio citato *supra*, nota 5, che conserva la sua validità per l'epoca persiana.

15. Cf. G.J.P. McEwan, "MUŠ and Related Matters", *Orientalia NS* 52 (1983), pp. 215-229.

partire dal I millennio e in seguito in fonti bibliche ed extra-bibliche, il suo legame con il fiume primordiale e la sua funzione di legame/separazione tra mondo dei vivi e mondo dei morti¹⁶.

Si tratta di elementi che, come credo di avere dimostrato altrove¹⁷, hanno rivestito un ruolo importantissimo nella formulazione delle speculazioni dottrinali degli gnostici che gravitarono intorno al bacino dell'Eufrate nella Siria settentrionale; essi non poterono non incidere notevolmente anche sul pensiero peratico, che pone quale principio intermediario tra mondo divino e mondo degli uomini il "Serpente universale" il quale, in *Ref. V* 16, 9 è detto ποταμός ἐξ Ἑδέμ. È questione qui di quel fiume primordiale di cui l'Eufrate era ritenuto il corrispettivo terrestre. Dal momento che i Perati riconoscevano nella storia umana un manifestarsi a più riprese del serpente divino, incarnatosi in differenti personaggi (come ad. esempio Caino, Giuseppe, Esaù), è lecito allora ritenere che anche lo "storico" Euphrates il Peratico rappresentasse un'ulteriore *Erscheinungsform* di tale principio: tanto più centrale in quanto fondatore della setta e del messaggio soteriologico da essa propugnato.

Il richiamarsi ad un fondatore probabilmente immaginario chiamato Euphrates il Peratico, cioè letteralmente "Eufrate quello del Perat", doveva dunque avere per i Perati un significato assai più profondo di una pur reale localizzazione geografico-culturale, caratterizzato da una serie di passaggi tra realtà e simbolo in cui l'Eufrate terreno era divenuto entità soprannaturale, per poi rientrare nella dimensione "storica" come eponimo iniziatore della loro dottrina.

A Brief Reply to J. Tropper's "Probleme"

Dennis Pardee – University of Chicago, Mission de Ras Shamra

Though it is generally undesirable to keep such discussions going at length, the collegial tone of the present dialogue and the fact that important methodological issues are included incite me to respond briefly to J. Tropper's remarks published in fascicle 1 of *AuOr* 19.¹ I thank the editors for giving me this opportunity to place the discussion in a clearly methodological context.

On the issue of marking signs for damage (see below, section II), I have already explained my position to Tropper himself in an e-mail, albeit even more briefly than here and without benefit of the remarks that he offers in "Probleme," so the primary purpose of this reply is to make public the methodological and practical aspects of the question as I see them – with everyone free, of course, to continue practicing Ugaritic epigraphy and philology as they see fit.

16. Cf. in proposito già Fr. Cumont, "Il culto dell'Eufrate", *Rivista di scienza della religione* 1,2 (1916), pp. 93-99; dati generali in K. van der Toorn, *op.cit.* (*supra*, nota 11).

17. M.G. Lancellotti, "The Naassenes. A Gnostic Identity among Judaism, Christianity, Classical and Ancient Near Eastern Traditions", *Forschungen zur Anthropologie und Religionsgeschichte*, Saarbrücken – Münster 2000.

1. "Probleme der ugaritischen Epigraphik. Zu D. Pardees Remarks on J. T.'s 'Epigraphische Anmerkungen'." My remarks appeared in *AuOr* 16 (1998) 85-102; they were in turn assessments of two series of remarks by J. Tropper ("Epigraphische Anmerkungen zur Neuauflage von KTU," *AuOr* 13 [1995] 231-39 and a review in *AfO* 42-43 [1995-96] 264-74) on readings proposed in *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Other Places (KTU: second, enlarged edition)* (hereafter abbreviated *CAT*) by M. Dietrich, O. Loretz, and J. Sanmartín (*Abhandlungen zur Literatur Alt-Syrien-Palästinas* 8; Münster: UGARIT-Verlag, 1995).

I. With regard to the observation that my remarks were only critical of Tropper, never of Pardee: As my remarks were not *ad hominem* (*AuOr* 16, p. 100), i.e., intended as an attack on Tropper, neither were they *pro hominem*, i.e., intended as a tacit assertion of my infallibility. One presents the results of one's own work without always stating explicitly that virtually everything we do is, at one level or another, subject to correction. The issue at hand was not who was right and who was wrong but, as was clearly stated in the introduction, methodological: all other things being equal, a competent epigrapher can achieve surer results by examining the original than by examining photographs. I am at least as capable of error as Tropper, probably more so, but because my readings were based on examination of the originals and because virtually all of these readings have been checked at least twice, the more controversial ones several times, sometimes with the input of another epigrapher, they should by their very nature be more reliable than Tropper's. It is correct that in my perforce brief and apodictic article (modelled, I might add, on the apodictic style of Tropper's articles to which the "Remarks" were addressed), I did not explicitly consider the possibility that one or the other of my readings might be incorrect.² This was because of the methodological orientation of the article: by definition, my readings are to be given precedence because they are based on examination of the originals. Two further points in this regard:

– I have in the past given serious consideration to other readings of the texts in question because I have personally copied every one of the texts in question and have collated my results with those of previous editions. In preparing my "Remarks," I could not compare all of Tropper's proposed readings with the originals because I do not have permanent access to the originals, but, since I have my copies of all the texts in question, I could compare his proposals with what I have seen in the past and report the results of that comparison. Moreover, I did not sit down and mechanically type out all the agreements and differences reported in my "Remarks." Quite to the contrary: I pulled out my copies and photographs and re-checked my collation notes in order to try to determine whether Tropper's new suggestions squared with these data at my disposal. So, in point of fact, all of his proposals were given serious consideration and serious consideration was given to the possibility that my readings might be incorrect. But, for purely methodological reasons if for no other, I could not throw my data out the window, for they were assembled as just described while Tropper's proposals were based on the examination of photographs. Where his proposal squared with my data, it was judged correct; where it did not, it was judged incorrect. Moreover, either the methodological point being made in my "Remarks" and repeated here is valid, and the great majority of my readings will in the end be shown to be correct, or the point is invalid, and the majority of Tropper's proposals that I have claimed to be incorrect will be shown to be correct. Time will tell. If time shows my methodological stance to be correct, it bears repeating that, as I said in "Remarks," being correct 50% of the time is a good thing, but being incorrect 50% of the time is not a good thing, for no one who has not collated the tablet has a reliable basis on which to determine which are the correct readings and which are the incorrect.³

2. My reply was also modelled on Tropper's two series of remarks in the respect that he now criticizes in my "Remarks": though I have not rechecked all 519 of his entries (the number is from "Probleme"), he did not often consider explicitly the possibility that his reading was wrong and that of *CAT* correct.

3. The failure of some to see the importance of the verifiability factor for the average reader (cf. *AuOr* 16, p. 100 with note 48) is painfully obvious in a recent note by two of the authors of *CAT*: M. Dietrich, O. Loretz, "Der Charakter der Göttin 'Anat. 'nm und weitere Schreibfehler in KTU 1.96," *UF* 29 (1997) 151-60. In this article, Theodore J. Lewis' claim to have established the reading of the first word in RS 22.225:1 as {'nn} instead of {'nt} ("The Disappearance of the Goddess Anat: The 1995 West Semitic Research Project on Ugaritic Epigraphy," *BA* 59 [1996] 115-21) is ridiculed because the word was already correctly transliterated in *KTU* and *CAT*. The authors of the new article do not recognize, however, that because of the many other errors in the transcriptions in both *KTU* and *CAT*, the average reader had no way of knowing whether their transcription of RS 22.225:1 was simply another error. Lewis supplied the evidence of his reading in three forms: (1) a photograph of the entire tablet (once in

– Lest there be any uncertainty on this point: any epigrapher can make errors.⁴ When I return to tablets I have only collated once, I often find errors in my first readings. Other scholars who return to these tablets will surely find further errors. Nothing would please me more than to see my findings checked by competent epigraphers.⁵ But declaring as false on the basis of the examination of a photograph one or the other of my readings that I have explicitly asserted to be on the tablet⁶ is not the method by which the best results can consistently be achieved.⁷

II. As regards marking of damage: In both of Tropper's articles to which my remarks were addressed he attached the asterisk to signs which he wished to mark as damaged. This notational device was borrowed from *KTU*. Having used *KTU* for more than two decades, I know for a fact that, despite the authors' claim that the asterisk is attached to "beschädigte Zeichen" (p. XV),⁸ there are thousands of damaged signs that are not indicated as damaged in *KTU*, some so damaged as to be readable only from context.⁹ Is Tropper more consistent in this regard? A full study of all his readings would be necessary to respond to the question thus phrased, which is not possible here. Moreover, because he has not provided his transliteration of any one complete text, it is difficult to get a feel for what he considers to be damage worthy of his asterisk. A quick look at a few of his readings that I have evaluated in my "Remarks" does show, however, that he, just like the authors of *KTU*, does not in point of fact attach the asterisk to "alle

color on the front cover, again in black and white on p. 118); (2) a close-up photograph including the disputed reading (p. 116); and (3) a hand-copy (p. 117). Such a procedure made the important contribution of providing a verifiable basis for the reading. It is only unfortunate that the procedure is impracticable on a large scale at the present (and I know something about it, since most of the photographs were, for financial reasons, removed at the last minute from my edition of the Ugaritic ritual texts—though I must admit that the loss is not all that great since the quality of my photography is not equal to that of Lewis and his colleagues—see *Les textes rituels* [Ras Shamra - Ougarit XII; Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, 2000]).

4. The application of this fact of life was explicitly applied to my own work in *AuOr* 16, pp. 86-87 with note 8. A specific example is provided by Tropper in "Probleme," where he points out in a note to CAT 2.38 (RS 18.031):21 that in my criticism of his reading I misconstrued his use of the double siglum (<>) by which he notes signs that he believes the scribe to have omitted by error. My other principal remarks on the passage remain valid, viz., the word divider is partially preserved and the sign that follows appears to me not to consist of vertical wedges but of horizontals.

5. On this point, see my remarks on the epigraphic aspects of the hippiatric texts in *Semitica* 45 (1996) 19-26, where I conclude (p. 26) that my readings are "à mettre encore à l'épreuve." With regard to these texts, Tropper has recently proposed a reading in RS 17.120:12 ("Aktuelle Probleme der ugaritischen Grammatik," *UF* 29 [1997] 669-74, esp. p. 673) which turns out to be correct, viz., {[w . k .] 'a'hd} instead of my reading {k . y}'i'hd}. I was able to re-collate this tablet in June of 1999 and confirm Tropper's proposal (see "Trois remarques d'épigraphie ougaritique," *Semitica* 49 [1999] 191-94). On his proposal to correct my reading of another hippiatric passage, RS 5.300:3, see below.

6. E.g., RS 24.253:21, where it is in fact a question of absence from the tablet of a purported reading: see *AuOr* 16, pp. 86-87, 92.

7. The purpose of these and my preceding remarks is certainly not to keep Ugaritologists from looking at photographs nor to keep them from publishing proposals for readings based on examination of photographs; it is only to relativize the value of such work as compared with that based on the study of the originals. It is a simple fact of life that most Ugaritologists do not have the chance to consult the originals, and they surely have the right to propose new readings, as is traditional in all fields of epigraphy. When someone whose stature in the field is as great as Tropper's makes a series of epigraphic assertions without the necessary caveats, however, the danger is always there that his readings will be adopted without question. It is only this danger that led me to offer my evaluations of his readings (*AuOr* 16, p. 86).

8. A claim repeated by at least one reviewer of one of my works: K. Spronk, *BiOr* 48 (1991) 603.

9. I quote from p. 9, note 11, of my *Les textes rituels* (reference here above note 3): "On n'a qu'à comparer les transcriptions dans *KTU* avec les photographies et les copies pour constater que les signes mutilés et de lecture certaine ou plausible, (soit d'après les restes visibles soit d'après la combinaison de ces restes et le sens du passage), tantôt portent l'astérisque tantôt ne le portent pas. Par exemple, on trouve dans les cinq premiers lignes de RS 1.001 neuf signes mutilés qui ne portent pas l'astérisque dans *KTU*, et la lecture de l'un de ces signes n'est établi que par le contexte : du {w} à la ligne 3 il ne reste que les pointes inférieurs des clous et il pourrait donc s'agir, du point de vue purement épigraphique, de {r}."

beschädigten (d. h. nicht vollständig erhaltenen) Schriftzeichen" (as he claims in "Probleme"). To illustrate his assertion, I offer here evaluations of the data provided by an arbitrary number of examples, i.e., those furnished by the first ten passages treated in my previous "Remarks" in which his use of the asterisk may be assessed.

1) CAT 1.3 v 4 (RS 2.[014]*). The first letter ([p]) is partially visible but Tropper marks it as entirely reconstructed (this point is, of course, immaterial for the question of how Tropper marks partially damaged signs, because he simply did not see the trace of the sign); the final sign is rather severely damaged, though the reading is certain (the lower part of both the horizontal and the vertical of this [m] have disappeared), but Tropper does not indicate the damage with an asterisk.

2) CAT 1.3 v 10 (RS 2.[014]*). The two {y}s of the word in question are severely damaged and would be marked as such in any system.

3) CAT 1.41 (RS 1.003):9. The sign in question is damaged (a break has affected the lower left corner of the sign, making a decision between {ʿ} and {t} difficult), but Tropper reads it as an undamaged {ʿ}.

4) CAT 1.41 (RS 1.003):54. Tropper appears to accept that the {š} is complete: he transliterates it twice, once in quoting CAT and again in his comment, and neither time does he attach the asterisk. A crack runs through this sign, separating it into two parts, one above, the other below the crack. This explains the reading as {y} in all editions prior to my transliteration sent to the authors of CAT in August of 1994.¹⁰ I consider the reading of {š} to be certain because the forms of the two verticals can be traced above and below the crack, with no trace of more than one head per vertical; but, by Tropper's stated standard, the sign should certainly have been asterisked.

5) CAT 1.46 (RS 1.009):11. To the extent that Tropper's quotation of my reading according to his own conventions (i.e., marking damage with the asterisk rather than with half-brackets) can be considered his desired notation, two additional signs should have borne the asterisk: the bottom of both vertical rows of the {y} has disappeared as has the right edge of the third wedge of {l}.

6) CAT 1.46 (RS 1.009):16. Tropper's notation of the second sign (in his reading) as {b*} fits his standard, for the right side of the sign has disappeared.

7) CAT 1.71 (RS 5.300):2-4. Tropper correctly attaches the asterisk to the reconstructed {w} in line 2. On the other hand, the disputed sign in line 3, {h} or {š}, is damaged by a break beginning at the upper left corner and extending past and just to the right of the lower right corner of the three wedges visible in the photograph – the break is, of course, the cause of the dispute – but Tropper does not attach to this sign the asterisk.¹¹ In line 4, the upper edge of the {q} is damaged and, though the sign is well enough preserved for the reading to be certain, Tropper should by his standards have marked the sign for damage.

10. Cf. *AuOr* 16, p. 88 with note 15.

11. In a remark in "Probleme" addressed to this case, Tropper seems indirectly to accept that he should have asterisked the sign (according to my criteria, not his, which already should have dictated the asterisk), for he states that only a new examination of the original would resolve the problem of its correct reading. His description in that remark of my collation as seventeen years old has no relevance for its value (I already apologized in *AuOr* 16 (p. 89) for the discrepancies between the copy and the transliteration in my edition of the hippatric texts and will not come back to that issue here). I was also able to re-collate this text in June of 1999 and remain convinced of my reading of [...šš[...]] (my report on this collation is also to be found in the article in *Semitica* 49 cited above, note 5).

8) CAT 1.72 (RS 5.285*):21. A glance at the photograph and copy in the Virolleaud/Herdner editions or in my own will show that the second sign of {åkl} is not intact (the damage is, again, the cause of the disputed reading) and thus should by Tropper's definition have been asterisked.

9) CAT 1.78 (RS 12.061):5. The problem with the first sign of the first word is not that it has suffered damage, but that there are two clear heads to what would be the third wedge of {k}. The scribe also created narrower first heads to the preceding wedges, however, so the reading of {w}, or {k},¹² may only be judged in my estimation as uncertain. Epigraphic uncertainty can come from causes other than damage. If Tropper uses the asterisk only for damage, then he needs another siglum for uncertainty created by graphic ambiguity.¹³

10) CAT 1.83 (RS 16.266):3. Here Tropper follows his definition properly: because parts of all four wedges of the {ù} are visible, there can be no reasonable doubt about the reading, but the tops of the first two verticals have disappeared and his use of the asterisk thus reflects his rule.

Without offering a count of Tropper's deviations from his own standard in these ten passages, and with no firm idea whether the apparently rather high rate of deviation visible in these examples will obtain throughout his work, I do claim that no doubt remains that Tropper's own definition of his use of the asterisk was not consistently observed in his transliterations of these passages. This inconsistency appears adequate explanation for why I did not understand when preparing my "Remarks" that Tropper intended his use of the asterisk to be more rigorous than that which I had come to expect from my previous use of *KTU*.

But, here again, it is necessary to consider the problem from a methodological perspective. To the casual reader, some of my assessments in the preceding passages must appear to be nit-picking (in particular the case of CAT 1.46 [RS 1.009]:11), whereas all that I was doing was attempting to see whether Tropper observes his own stated rule or not. The reason for the inconsistent use of the asterisk by the authors of *KTU* and by Tropper, as well as the use of Roman script by the authors of *CAT* in place of the asterisk, it appears to me, is that it claims to apply to all damaged signs ("all" is explicit in Tropper definition and has been assumed by some to be implicit in that of the authors of *KTU* – see above). If this were done consistently, every sign that has suffered any damage whatever would have to be so marked. None of the authors just named even approaches such a standard, and it may fairly be held that hewing to such a standard would verge on the ridiculous. But it is precisely because—at least such a conclusion appears obvious to me—these authors make no attempt to observe closely their own standard that such a significant degree of subjectivity enters into their use of the sign marking damage: in one case, it will appear counter-intuitive to mark as damaged a sign of which the reading is absolutely clear and the sign of damage will be omitted; in another, the damage will appear too extensive, in spite of the certainty of the reading, for the sign of damage to be omitted.

12. Though it may perhaps not be entirely ruled out, the reading of {r} does not appear to enjoy the same degree of plausibility as do those of {w} or {k} because the first heads of wedges at the left edge of this sign are significantly narrower than the first head of the following two; they may be ascribed, therefore, to a trembling hand on the part of the scribe. The real question, to my mind, is whether the additional width of the following head is sufficient to sustain the reading of {w} or whether it too only reflects a trembling hand.

13. Tropper also addresses the epigraphic problems of this word in a separate remark in "Probleme." There he claims that the sign is well preserved (which is true) and that the reading as {k} is certain (which leads me to believe that he has not taken into account the multiple heads of wedges described in the preceding note). On the other hand, he seems to betray a bit of doubt when he proposes that the presence of BQR in the line provides a philological basis for the reading of *kbdm* at the head of the line (an assertion that is at least as debatable as the reading).

In my studied opinion (having wrestled with the problem since I began doing specifically epigraphic work two decades ago), two systems offer the advantage of permitting a greater degree of objectivity: (1) the use of two sigla to mark damage, as, for example, in the official publications of the Dead Sea Scrolls, one for partially damaged but readable signs, another for extensively damaged signs of which the traces correspond to the proposed reading;¹⁴ (2) the use of a single siglum for marking damage but only to represent damage extensive enough to make more than one reading possible (this siglum may also be used to mark signs of which the reading is uncertain for reasons other than physical damage to the surface of the tablet). I once used the first system (a dot above a partially damaged but readable sign, a small circle above extensively damaged signs¹⁵) but abandoned it in favor of the second when I moved into the computer age, for my first computer did not permit overstrikes. I do not pretend that either system will lead to complete objectivity. As an example, one of my students recently called to my attention that when traces of the left and lower wedges of {h} are preserved, only that reading is possible, for no other sign presents that configuration of wedges. My only possible reply was that when three-fourths of the total sign have disappeared, I have a gut reaction against representing the reading as certain. In spite, however, of such strains on the system I use, I do firmly believe that attempting to adhere strictly and honestly to one or the other of these two systems will produce more informative transcriptions for our readers than will the vacillations to which the authors of *KTU/CAT* and Tropper are so obviously prone.¹⁶

Three replies come to mind in response to Tropper's question in "Probleme" as to why, in my system, the fact that a sign is damaged (though certainly readable) is not communicated to the reader: (1) If one is able and wishes consistently to employ a two-element system, I certainly have no objection. Because, however, such damage ranges from the minutest to the verge of producing unreadability, the problem remains of deciding when to indicate epigraphically inconsequential damage. (2) If the reading is epigraphically certain, the fact of incidental damage is of no importance to the user of the transliteration. The very fact that Tropper is able to ask the question shows to what extent the subjectivity to which I referred above has entered into his assessment of the situation. The basic question that arises here is: Where does one draw the line between damage that is of interest to the user of our transliterations and damage that the epigrapher judges to be inconsequential? The answer upon which I have settled is: The line is drawn when the damage is sufficient to make the reading unsure. In point of fact, I was not unhappy that I had to give up the two-element system for technical reasons, because I had been becoming more and

14. Tropper states in "Probleme" that he uses the question mark for signs of which the reading is uncertain and thus seems to be laying claim to the use of a two-element system. The example of *CAT* 1.3 v 10 (RS 2.[014]*) illustrates clearly, however, that, if he observes this system any more consistently than he does that of the asterisk alone, the "unsichere gelesene Zeichen" to which he refers are uncertain for philological reasons, not for epigraphic ones. Of the two {y}s in question, only the upper left corner of one is extant while of the other only the top two wedges are preserved. The reading of the two signs is thus epigraphically uncertain, but the question mark was attached to neither in Tropper's transliteration. This is also clear from the absence of the question mark on the {w} of *CAT* 1.71 (RS 5.300):4, for only the tip of that sign is preserved, making the reading of any sign of which the final wedge is horizontal epigraphically possible. On the need to keep the epigraphic data clearly separate from philological considerations, see below, final point.

15. In my transliterations of the texts I collated in 1980-81, I used the two sigla, but the system proved too complicated for most editors. In "A Further Note on *PRU* V, No. 60," *UF* 13 (1981) 151-56, esp. pp. 151-52, the sigla appear but were visibly inserted by hand. In other publications of the time, however, the double system was replaced by the small circle alone, e.g., "Ugaritic: The Letter of Puduhepa: The Text," *AJO* 29-30 (1983-84) 321-29, esp. pp. 321-23, or *Les textes hippatriques* (Ras Shamra – Ugarit II; Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, 1985), *passim*.

16. The results of the examination undertaken above appear to cast severe doubt on Tropper's belief expressed in "Probleme" that his "Prinzip" may be viewed as "entschieden objektiver." There is nothing objective about marking the {m} of *CAT* 1.3 v 4 (RS 2.[014]*) as undamaged and that of *CAT* 1.83 (RS 16.266):4 (this would have been my eleventh sample passage had I continued) as damaged, for both readings are certain, and, though the damage has occurred at different places on the two tokens of {m}, the degree of damage may be judged as roughly equal.

more frustrated with the ambiguities inherent in deciding when to include the sign of incidental damage and when to omit it. (3) If possible, the transliteration should always be accompanied by a hand copy in order to show the user of the transliteration exactly what the epigrapher believes he or she has seen.

Finally, again methodologically, it has become clear to me over the years that a transliteration system should reflect the epigraphic data clearly, and that philological considerations, to the extent that they are allowed to be expressed, should be clearly distinguishable from the epigraphic ones. That is the essential function of the single-siglum system that I use for marking readability of signs. Situated between epigraphically certain signs and totally destroyed signs, it tells the reader that a sign has suffered sufficient damage to make a unique reading impossible. The three situations thus differentiated are:

- a sign is uniquely decipherable from the tablet (Ø marker; whether a given sign has suffered damage that does not affect this decipherment is considered to be immaterial to the reader; the decision to represent a damaged sign as certainly readable should whenever possible be supported by a hand copy showing precisely what the epigrapher has seen);
- traces of a damaged sign are decipherable as more than one sign or factors other than physical damage make the reading uncertain (I mark such signs with half-brackets; no rejection of other systems is to be inferred;¹⁷ the principal situation may be subdivided into cases where a reading that suits the traces is proposed for philological reasons, cases where a small number of reading options that are permitted by the traces are noted but no choice is made among them, and cases where the traces are too faint or too ambiguous for any but the most general of identifications and no particular reading is offered);
- no traces of writing are visible (most scholars in our fields use full brackets for this notation; the principal situation may be subdivided into cases where the number of totally destroyed signs is plausibly estimated and cases where the position¹⁸ or the length of the break is such that no specific estimation is plausible; and again into cases where a textual reconstruction is proposed for philological reasons and cases where none is proposed).

Una famiglia di mercanti di Adab in periodo sargonico

Giuseppe Visicato – Roma

La scoperta di oggetti e merci di chiara provenienza esterna rinvenuti nei vari siti archeologici del vicino Oriente testimoniano l'esistenza di regolari scambi commerciali sin da epoche più antiche in tutta l'area (cf. M. Liverani, *Antico Oriente. Storia Società Economia*, Bari 1988, pp. 81 ff; 152 ff). Per quanto

17. Asterisks and question marks, especially when enclosed in parentheses, appear to me to be more intrusive in the text than half-brackets, and thus to be aesthetically less pleasing than half-brackets, but that is a subjective reaction and perhaps of little scientific value. On the relative ease with which half-brackets may be used to mark the uncertainty of word dividers (surely not so unimportant a concern as the absence of such indicators in *KTU/CAT* or in Tropper's articles might seem to indicate), see my article in *Semitica* 49 cited above (note 5).

18. For example, it is in most cases epigraphically implausible to propose a specific number of signs that may have disappeared when the right side of the tablet is missing, for there is no way of knowing how many signs the scribe may have placed on the right edge of the tablet.

riguarda la Mesopotamia, il ritrovamento di impronte di sigillo trovate ad Uruk, Jemdet Nasr, Ur, Nippur ed altri siti, che elencano liste di città sumeriche, sembra indicare l'esistenza di transazioni e scambi di qualche tipo tra tali città sin dal periodo tardo-Uruk (cf. R.J. Matthews, *Cities, Seals and Writing: Archaic Seal Impressions from Jemdet Nasr and Ur*, Berlin 1993, pp. 33-50). Anche la documentazione amministrativa testimonia sin dal III millennio in Mesopotamia una fitta trama di attività commerciali. In particolare ben documentate appaiono le attività di agenti commerciali o di famiglie di commercianti durante il periodo sargonico sia in Mesopotamia che a Susa (cf. B.R. Foster, "Commercial Activity in Sargonic Mesopotamia", *Iraq* 39 (1979), p. 32; "International Trade at Sargonic Susa", *AF* 20 [1993], pp. 62-64; A. Westenholz, "The Sargonic Period", in A. Archi ed., *Circulation of Goods in Non-Palatial Context in the Ancient Near East*, Roma 1984, pp. 25-30). Non abbiamo però alcuna evidenza che testimoni che durante il III millennio a.c., famiglie di commercianti, residenti in una città sumerica, avessero agenti che operavano per conto di esse in differenti città. Ciò al contrario sembra ben attestato nei periodi successivi. Ad esempio nel periodo paleo-assiro, come è ben noto, agenti di famiglie residenti ad Assur, risiedevano a Kaniš a tale scopo (cf. M. Trolle Larsen, *The Old Assyrian City-State and its Colonies*, Copenhagen 1976, pp. 97-100; "Partnerships in the Old Assyrian Trade", *Iraq* 39 [1977], p. 121 ff).

Ora le attività di Ur-Emuš, capo dei commercianti dell'é-mí e dell'é-gal di Girsu (dam-gàr-gal é-mí; dam-gàr-gal énsi), nella città di Kiš, durante il periodo ED IIIb (cf. E. Fiandra, "Attività a Kish di un mercante di Lagash in epoca presargonica", *OA* 20 [1981], pp. 165-174; M. Lambert, "Ur-Emush, 'Gran marchand' de Lagash", *OA* 20, pp. 175-185), potrebbero suggerire la presenza di agenti commerciali di Ur-Emuš a Kiš. Ciò significa che l'uso di avere propri agenti commerciali in altre città potrebbe, in realtà, essere stato comune sin dai periodi precedenti a quello paleo-assiro.

Delle testimonianze di una tale prassi potrebbero infatti essere individuate in alcuni documenti apparsi recentemente. Si tratta di un lotto di 113 tavolette che comprende testi che vanno dall'epoca di Fara sino al periodo neo-babilonico (cf. G. Pettinato, *L'uomo cominciò a scrivere. Iscrizione cuneiformi della collezione Michail*, Milano 1997). Infatti in alcuni dei 25 testi di periodo Sargonico (nos. 8, 12-35)¹, la menzione di un medesimo personaggio sembra correlare un piccolo lotto di 6 tavolette (nos. 15, 16, 27-30). Il personaggio in questione è un certo Ur-Inanna qualificato in 16 come dam-gàr "mercante", e in 15, 27-30 come ga:raš, "mercante fluviale". La stretta similarità tra i testi 15 e 16 per il tipo, il ductus e il contenuto delle tavolette, sembrano assicurare che Ur-Inanna dam-gàr e Ur-Inanna ga:raš erano la stessa persona.

Il testo 15 riguarda consegne da parte di Ur-Inanna di malto, argento, bitume, soda ed altri beni non identificabili a 6 differenti personaggi identificati per nome o per professione. Il testo 16 registra la consegna da parte di Ur-Inanna di prodotti cerealicoli per fare la birra ad un certo Lugal-ennum. I testi 27, 28 e 30 registrano la consegna di vari tipi di bitume da parte di Ur-Inanna a diverse persone. Il testo 29 sembra invece registrare la consegna da parte di uno certo Ur-ItiBU ad un innominato scriba dello stesso tipo di bene, destinato a Ur-Inanna (ur-^dinanna / ga:raš-šè / ur-iti-BU / dub-sa-ra / ì-na-sum)². Le tavolette 27-30 sembrano, per la estrema similarità del ductus, scritte dal medesimo scriba. È verosimile che anche

1. Il testo 8 è considerato da Pettinato, *op. cit.*, p. 61, come presargonico, ma esso è certamente da datare al primo periodo sargonico, sia per la menzione di un āga-uš lugal (r. 1 4'), sia per lo stretto parallelismo che lo lega al testo 13. Per converso, Pettinato, *op. cit.*, p. 66-67, data i testi 10 e 11 al periodo Sargonico. In realtà, il testo 10 è chiaramente paleo-babilonico (come il testo 11), mentre il testo 11, per la forma della tavoletta e per il ductus, è certamente da datare al periodo di Ur III.

2. Pettinato, *op. cit.*, p. 85, considera che il titolo di dub-sar alla linea 5 sia da riferire ad Ur-ItiBU, il soggetto di ì-na-sum. Ma, naturalmente l'unione a dub-sar del suffisso /ra/, che può essere interpretato come un suffisso del dativo, esclude questa interpretazione.

le tavolette 15 e 16 siano state scritte da uno stesso scriba, anche se differente da quello che ha redatto le tavolette 27-30.

Solo il testo 16 reca la registrazione del mese in cui è avvenuta la transazione, iti ab-è-zi-ga³. Questo nome di mese ricorre nel calendario di Adab come il secondo mese dell'anno (cf. Yang Zhi, *Sargonic Inscriptions from Adab*, PPAC 1, Chanchun 1989, pp. 54 ff)⁴. Questo sembra suggerire che questo gruppo di tavolette sia stato redatto ad Adab.

Tutte le tavolette hanno il medesimo formato e il medesimo elegante ductus caratteristico del periodo Sargonico. Le tavolette sono tutte rettangolari e arrotondate negli angoli. Esse per il formato e per la forma dei segni, sono da assegnare probabilmente alla prima parte del periodo sargonico, probabilmente al regno di Manistusu o al più ai primi anni del regno di Narām-Sîn (suggerimento di Westenholz)⁵.

In nostro gruppo di tavolette è certamente da connettere alla collezione Lippmann, un archivio di tavolette sargoniche tuttora inedite, provenienti da Adab di periodo "Early Sargonic", che furono redatte durante il periodo in cui furono in successione énsi di Adab Sarru-ālī e Lugal-amu. In questa collezione un certo Ur-Inanna dam-gār ricorre nei testi 042 e 096 in relazione a consegne di rame e argento. Un certo Ur-Inanna ricorre inoltre senza titolo in altri testi. Per il contenuto dei documenti e per l'omogeneità dell'archivio quest'ultimo va senz'altro identificato con l'omonimo dam-gār di 042 e 096. La provenienza da Adab e la datazione dell'archivio suggeriscono che gli omonimi mercanti che ricorrono nella collezione Lippmann e Michail siano in realtà la stessa persona⁶.

La stessa persona appare una volta come dam-gār e un'altra come ga:raš in due testi della collezione Schöyen. Tali documenti provengono certamente da Adab. Il primo testo riguarda delle quantità di bitume per uso domestico che Ur-Inanna il mercante ha portato nel palazzo reale, il secondo delle forniture di beni quali sale, miele, corde ed altri beni affidati ad Ur-Inanna il mercante fluviale, verosimilmente per il trasporto⁷.

3. Pettinato, *op. cit.*, p. 72, legge na-ab-è-zi-ga, in realtà il primo segno, nonostante la sua particolare grafia, è da leggere iti.

4. Un altro testo della collezione, il n.31, registra il mese gá-udu-ur, il terzo nel calendario di Adab. Ciò potrebbe suggerire che diverse tavolette sargoniche della collezione abbiano la medesima provenienza. È certa invece la provenienza da Umma di alcune tavolette mu-iti (nos. 33-35). È verosimile che anche i testi nos 8, 12, 23-26 provengano da Umma. Il testo no. 17 è verosimilmente proveniente da Girsu (per la menzione šu-bappir-a, un nome di persona che ricorre solo nell'archivio sargonico di Girsu, cf. ITT 1365; 2925; 3149; 4640; 4691; 9448; BIN 8, 225; CT 50, 148; RTC 96; 113, 116).

5. Per il formato e il ductus delle tavolette di periodo Sargonico cf. B.R. Foster, "Archives and Record-keeping in Sargonic Mesopotamia", ZA 72 (1982), pp. 3-4.

6. La collezione Lippmann della "Real Academia de la Historia" consiste di 339 tavolette sargoniche di contenuto amministrativo. Il Prof. M. Molina e la Dr. M.E. Milone stanno al momento preparando l'edizione di questa collezione. Si ringrazia vivamente il Prof. M. Molina per avermi gentilmente segnalato la menzione di Ur-Inanna nei documenti della collezione e per tutte le informazioni su tale archivio. La collezione proviene dal mercato antiquario e quindi manca del necessario contesto archeologico. Nonostante ciò appare evidente che buona parte delle tavolette, per il loro contenuto, provengono dagli archivi dell'é-gal di Adab.

Un'altra collezione di 213 tavolette provenienti da Adab è stata recentemente acquisita sul mercato antiquario dalla Banca Centrale d'Italia. Essa sembra comprendere tre archivi abbastanza omogenei. Il primo costituito da circa 40 tavolette, è di periodo presargonico, ed il secondo di oltre 100 tavolette è di periodo "Early Sargonic", e le rimanenti "Classical Sargonic". Nella collezione è pure presente un testo datato al primo anno di Šudurul. Il differente stato di conservazione delle tavolette suggerisce per gli archivi differenti "findspots". Le tavolette "Early Sargonic" sono, per la menzione degli stessi personaggi, certamente contemporanee alle tavolette della collezione Lippmann e al gruppo di tavolette in esame della collezione Michail. F. Pomponio, assieme ad A. Westenholz e allo scrivente, hanno già iniziato un dettagliato studio di questi archivi e provvederanno alla sua pubblicazione.

7. La collezione Schöyen, costituita da oltre mille tavolette, conta tra esse circa 500 documenti di periodo protodinastico e sargonico. Questo lotto di 500 tavolette è stato affidato, per lo studio e la pubblicazione, ad A. Westenholz, G. Visicato, E. Milone e G. Marchesi. Di esse circa duecento provengono da Adab.

Ora si può osservare che nella documentazione Sargonica di Nippur, in particolare nell'archivio di Enlile-maba, un certo UN-il dam-gàr dumu Ur-Inanna (A. Westenholz, *Old Sumerian and Old Akkadian Texts in Philadelphia*, OSP 2, Copenhagen 1987, p. 78, sub 64 v. 5-6) ricorre come testimone di una transazione in cui è coinvolto il capo di una famiglia di "banchieri" e possidenti agrari (per una dettagliata descrizione di questo archivio cf. OSP 2, pp. 59-61)⁸. L'archivio di Enlile-maba è da datare ad un periodo compreso tra il regno di Manistusu e il periodo iniziale di quello di Narām-Sîn (cf. OSP 2, p. 61) e ben si accorda con la datazione del gruppo di testi sargonici in esame della collezione Michail e con quella della collezione Lippmann e probabilmente con buona parte dei testi sargonici della Banca d'Italia e della collezione Schöyen⁹.

Noi non possiamo essere certi che il mercante Ur-Inanna menzionato nei testi della collezione Michail, Lippmann e Schöyen sia il medesimo menzionato nell'archivio di Enlile-maba, ma tale identificazione appare, a nostra opinione, abbastanza verosimile. In questo caso noi potremmo aver individuato almeno un documento che testimonia in periodo sargonico l'esistenza di una famiglia di mercanti fluviali di Adab che operava attraverso uno dei componenti della famiglia, a Nippur. La presenza di questo agente commerciale della famiglia di Ur-Inanna a Nippur e il fatto che i componenti della famiglia di Enlile-maba che si succedettero alla guida di essa abbiano tutti il titolo di dam-gàr, potrebbe suggerire una particolare connessione tra "banchieri" e "mercanti" in periodo sargonico. In altre parole i prelievi dal fondo familiare registrati in OSP 2, nos 44-78, potrebbero in molti casi, non essere stati erogati come prestiti ad interesse, ma piuttosto come investimenti in join-venture commerciali.

8. La menzione di un certo Lu-Enlil dam-gàr di Adab come beneficiario di una assegnazione di cipolle nell' "Onion Archive" di Nippur (see OSP 2, 124 r. I 3-4) sembra testimoniare la presenza a Nippur di mercanti di Adab.

9. Anche nella documentazione Sargonica di Girsu un certo Ur-Inanna dam-gàr ricorre in ITT II 4512. Il documento appare come una transazione che registra la consegna di 11 sicli d'argento da parte di un certo Enlil-sipa a Ur-Ištaran. Entrambi i contraenti ricorrono nell'archivio di Girsu come dam-gàr (Enlil-sipa dam-gàr ricorre in ITT II 3102 e Ur-Ištaran dam-gàr in ITT I 1413). Ur-Inanna dam-gàr, Lugal-KA garaš e altri sono i testimoni della transazione. Il testo non specifica il motivo della transazione, ma la menzione di diversi dam-gàr sembra suggerire che la tavoletta registri una restituzione di una quantità di denaro investita in una join-venture fra mercanti piuttosto che la restituzione di un prestito ad interesse. Appare difficile connettere questo mercante all'omonimo personaggio menzionato negli archivi "Early Sargonic" di Adab. Infatti l'archivio sargonico di Girsu è, nella stragrande maggioranza dei suoi testi, da datare al periodo di Šar-kali-šarrī, anche se un certo numero di documenti sono certamente del periodo di Narām-Sîn (cf. per ultimo, G. Visicato, *The Power and the Writing. The Early Scribes of Mesopotamia*, Bethesda 2000, p. 127). Purtroppo su ITT appare solo un breve sommario del testo, senza la copia né la fotografia. Bisogna però notare che il testo, per il suo contenuto, sembra differente dalla maggioranza dei documenti sargonici di Girsu.

Errata corrige

En el fascículo 1 y 2 de *Aula Orientalis* 16 (1998) se deslizaron algunas erratas debido al cambio de procesador en la preparación del texto y al descuido en la reproducción fotomecánica de los fotolitos. En concreto:

1) En el artículo *The monoconsonantal Semitic Series* (pp. 43, 44, 46, 53), el fonema semítico interdental sonoro /ḏ/ aparece reemplazado en varios casos por el velarizado / lateralizado (enfático) /ḏ/, y en algún caso por el fonema dental sonoro /d/. El lector mínimamente informado podrá con facilidad subsanar el error. Asimismo, en la tabla de fonemas que aparece en p. 48, se ha omitido consignar dicho fonema interdental sonoro (ḏ[z]) y el laringal igualmente sonoro /ʕ/.

2) En la nota *Dos tablas de multiplicar paleobabilónicas en el Museu Biblic de Montserrat* (pp. 288-289), se omitió la reproducción de las copias cuneiformes de los documentos (cf. *NABU* 2000:16), que se intentó subsanar con una copia auxiliar de los mismos.